

# LA INTENCIONALIDAD EN MARITAIN Y HUSSERL

Miguel Acosta

Universidad CEU San Pablo, Madrid (España)

---

Doble sentido del término “intencionalidad”

Desde comienzos del siglo XX, uno de los conceptos más recurrentes en la reflexión filosófica y científica de la mente ha sido la “intencionalidad”<sup>1</sup>. La idea se origina en Aristóteles, la sistematiza Avicena y se difunde en la Escolástica para perderse en la modernidad. En el siglo XIX la redescubre Brentano, pero curiosamente el concepto sufre un giro peculiar ya que desde su matriz realista se introduce en la corriente inmanentista. ¿Cómo ha sido posible este cambio tratándose de uno de los conceptos más netos a la hora de admitir el conocimiento transobjetivo?<sup>2</sup>

Este giro inesperado se ha producido a partir de la fenomenología de Husserl y en este estudio deseo mostrar esa nueva interpretación y su diferencia con la tradición clásica. Para ello confrontaré la intencionalidad como la entiende Edmund Husserl y como la entiende Jacques Maritain, que a mi modo de ver ha sido uno de los filósofos tomistas que supo detectar claramente la forma de este traspaso y la alteración de este antiguo concepto.

Maritain en su obra *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir* (1932) manifiesta que la fenomenología husserliana mezcla elementos realistas en un tipo de filosofía inmanentista. Este nuevo concepto “adulterado” de intencionalidad se ha transmitido a ciertas filosofías como la analítica o la hermenéutica. En las argumentaciones de las ciencias contemporáneas de la mente la intencionalidad se presenta a través de dos líneas fundamentales: la primera, realista, siguiendo a Brentano y la segunda, fenomenológico-idealista, siguiendo a Husserl. En esta ocasión, me centraré en manifestar la equívocidad de este término y subrayar su significado original para tener un punto de comparación a la hora de leer a los autores contemporáneos cuando tratan sobre este tema.

La confrontación entre inmanentismo – en sus distintas formas de idealismos – y realismo es antigua en la historia de la gnoseología. Por un lado, al inmanentismo le parece ingenua y engañosa la actitud realista porque, según su modo de ver, no logra establecer una relación genuina entre el pensamiento y la realidad. Por otra parte, para el realismo, el inmanentismo es una trampa mental que abre una puerta al hombre para construir universos ideales y al mismo tiempo cierra la puerta que le haría accesible al mundo real.

Maritain plantea inicialmente un aspecto central que distingue al realismo del inmanentismo, se trata de la distinción clásica entre “cosa” y “objeto”<sup>3</sup>. La cosa es el existente actual y el objeto es la cosa en cuanto conocida por el sujeto. En el realismo, la cosa es capaz de existir por sí misma, y al mismo tiempo puede estar presente en nuestro entendimiento como “objeto”, es decir, sin existencia real sino ideal. Maritain considera que uno de los problemas del idealismo, a partir del giro cartesiano, ha sido la separación “cosa-objeto”, ya que cuando el objeto se

---

<sup>1</sup> Sobre todo autores angloamericanos de la Filosofía del Lenguaje y de la Mente como: Daniel C. Dennet, John R. Searle, G.E.M. Anscombe, Willard Quine, Donald Davidson, John Austin, entre otros.

<sup>2</sup> MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ, *Francisco Brentano*, in «Acta Salmanticensia», VI N° 2, Salamanca 1953, pp.116-121; y ALBERTO GÓMEZ IZQUIERDO, *Valor cognoscitivo de la ‘intentio’ en Santo Tomás de Aquino*, en «La Ciencia Tomista», (29) Marzo 1924, pp. 169-188.

<sup>3</sup> Maritain se refiere a lo que se entiende en la filosofía tomista como “objeto formal” no al “objeto material”.

desliga de la cosa, se convierte en un ser de razón autónomo, un ser lógico en sí, que al abstraerlo de su contexto de realidad se presenta “puro” ante la conciencia<sup>4</sup>. Esto quiere decir que, desarraigado de su matriz existencial, el objeto es un resultado de lo que el *cogito* pueda intuir “en mí”.

Maritain critica a Husserl el hecho de intentar reabsorber la cosa misma y su existencialidad en la subjetividad trascendental, donde una de sus funciones consiste en constituir dicha existencialidad dentro de sí, lo que equivaldría a suprimir la cosa extramental y metalógica<sup>5</sup>. Husserl pretende alcanzar un saber más estricto superando las posturas empirista y racionalista (logicista) e introduciendo el nuevo método fenomenológico, en el que uno de los conceptos básicos resulta ser la antigua “intencionalidad”, pero reinterpretada<sup>6</sup>.

Intencionalidad en la psicología de Brentano y en la fenomenología de Husserl

Antes de estudiar a Husserl es conveniente detenerse brevemente en su maestro. Brentano era aristotélico y, como muchos filósofos de finales del siglo XIX, rechazaba los grandes sistemas idealistas llevados a cabo como meras construcciones mentales alejadas de la realidad. En su obra «*Psychologie vom empirischen Standpunkt*» (1874) postula unas bases “más rigurosas y científicas” que desean superar el psicologismo muy difundido en esa época. Brentano antes que Husserl habló de “volver a las cosas mismas”, ver la filosofía como “ciencia rigurosa” y asimismo, se apoyó como pilar fundamental en la “intencionalidad”. Su famosa explicación de la intencionalidad dice:

Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente<sup>7</sup>.

Esta definición ha sido mal interpretada por varios autores que desconocían la obra de Brentano<sup>8</sup>, por eso él mismo no lo utilizaba con frecuencia<sup>9</sup>. Brentano se cuida de utilizar el término “intencionalidad” y no “objeto” porque le parece muy peligrosa la confusión que ocasionaría llamar a lo pensado “ente objetivo pensado” ya que los modernos solían referirse así al ente real, en contraposición a los fenómenos puramente subjetivos. Brentano no es inmanentista<sup>10</sup> pero su discípulo no podrá evitar serlo. Como hemos dicho, Husserl intenta llegar a la cosa y a su aspecto de existencialidad, lo que llamará la “subjetividad trascendental”, constituyéndola en la mente como una vivencia consciente, pero su fenomenología realmente suprime la “cosa” como ser extramental para quedarse atrapado en la conciencia analizando “esencias puras”<sup>11</sup>.

Con su idea de ir “a las cosas mismas”, Husserl no pretendía permanecer en la línea idealista kantiana y mucho menos hegeliana, sino superarlas. Tampoco se le sitúa en la línea realista

<sup>4</sup> JACQUES MARITAIN, *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir*, in JACQUES ET RAÏSSA MARITAIN, «Œuvre Complètes», Fribourg-Paris 1990, vol. IV, pp. 429-432.

<sup>5</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «Œuvre Complètes», vol. IV, p. 432.

<sup>6</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «Œuvre Complètes», vol. IV, p. 445.

<sup>7</sup> EDMUND HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, 2, traducción de MANUEL GARCÍA MORENTE y JOSÉ GAOS, Madrid 2009, p. 491. FRANZ BRENTANO, *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, I, Leipzig 1924, pp.124-125.

<sup>8</sup> MARIA PIA CHIRINOS, *Intencionalidad y verdad en el juicio. Una propuesta de Brentano*, Pamplona 1994, pp. 46 y ss.

<sup>9</sup> El estudio de la intencionalidad también abarca el ámbito de la voluntad. Ver: MIGUEL ACOSTA, *La intentio como clave de la transobjetividad de la inteligencia en la filosofía realista*, en MANUEL ORIOL (Ed.), «Filosofía de la Inteligencia», Madrid 2011, pp. 79-102.

<sup>10</sup> CHIRINOS, *Intencionalidad y verdad en el juicio*, p. 55 y pp. 74-75.

<sup>11</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «Œuvre Complètes», vol. IV, p. 432 y pp. 432-433.

ta de Brentano, por eso manifiesta una ambigüedad que confunde. En «Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica» (1913) escribe lo siguiente:

[...] *toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la "intuición", hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da. Vemos con evidencia, en efecto, que ninguna teoría podría sacar su propia verdad sino de los datos originarios*<sup>12</sup>.

Esos datos originarios apuntan a la realidad, una realidad corpórea, en esto Husserl se inspiró en Brentano; pero su nuevo método de la *epoché* le impidió concluir en el realismo de su maestro. Husserl admitió claramente la deuda contraída con Brentano, siempre poniendo de manifiesto las diferencias de su fenomenología con la psicología descriptiva de éste.

En el Epílogo de «Ideas...», Husserl habla clara y abiertamente de su nueva filosofía porque desea corregir algunos malentendidos que surgieron en esos años sobre la fenomenología. Allí vemos que, en rigor, su planteamiento no puede corresponder a la corriente realista. En primer lugar advierte que se trata de una ciencia nueva que analizará un nuevo campo de experiencia que es la "subjetividad trascendental"<sup>13</sup>. Esta subjetividad no es un constructo especulativo al modo de los idealismos hegelianos, sino que está basado en la experiencia directa y natural del mundo. Se requiere un cambio de actitud y una mirada diferente porque no se trata de un análisis de los hechos empíricos, ya que esos hechos son más bien ejemplos, puntos de partida.

[S]e trata, pues, de una ciencia "*a priori*" (una ciencia dirigida eidéticamente a lo universal originariamente intuitivo), que toma en consideración simplemente como pura posibilidad el campo fáctico de la experiencia de la subjetividad trascendental con sus vivencias fácticas, equiparándolo a las puras posibilidades intuitivas que pueden modificarse a toda voluntad y destacando como su "*a priori*" la estructura esencial inquebrantable de la subjetividad trascendental que corre a través de todas estas libres modificaciones<sup>14</sup>.

La fenomenología advierte los datos originarios de forma intuitiva, directa y a partir de allí realiza una descripción de las esencias (eidéticamente) mediante una "reducción fenomenológica", con el método de la *epoché* que según Husserl:

[S]ignifica el poner fuera de juego la creencia en el ser del mundo empírico, y lo que gracias a todo ello le resulta por primera vez posible a una consideración teórica de la "subjetividad pura". Por una parte, quedan excluidos todos los juicios fundados en la experiencia natural que se refieren a este mundo que nos es dado como existente constantemente [...] <sup>15</sup>.

Husserl no duda del mundo real, es su punto de partida, pero luego intenta "purificarlo" cortando los lazos con el origen y quedándose con lo objetual e intentando una filosofía de pura lógica. Desde luego que muchos filósofos le criticaron esta especie de solipsismo idealista, pero Husserl rechazó esos puntos de vista porque entendía que se trataba de un método que buscaba ser objetivo, basado en los hechos pero "despojados" de características particulares.

No retira nada de lo que se refiere al idealismo, pero paradójicamente tampoco desea que se lo identifique con el idealismo al estilo de Kant o Hegel, o como un contrasentido al realis-

<sup>12</sup> EDMUND HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de JOSÉ GAOS, Madrid 1985, p. 58. (Las cursivas son de la fuente).

<sup>13</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §1, p. 374.

<sup>14</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §1, p. 375.

<sup>15</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §3, pp. 378-379.

mo. Aunque en el análisis de las esencias hay motivaciones surgidas del idealismo, también hay una base realista al admitir que las vivencias intencionales se refieren a «la realidad de las cordilleras y ríos realmente vistos y descritos por el primer viajero a pesar de las correcciones y adiciones que en sus descripciones lleven a cabo posteriores viajeros»<sup>16</sup>. Rechaza el *noúmeno* incognoscible y considera como fenómenos a los hechos, lo fáctico. Husserl piensa que quienes intentan encasillarlo en un idealismo clásico o ponerlo contra del realismo no han llegado a comprender su filosofía; ya que lo único que ésta pretende es ser una ciencia estricta que surja de forma lógica pero referida al mundo real y dado con todas sus categorías, así como todos los mundos ideales que también surgen en el interior psicológico del hombre.

Husserl ve la fenomenología como un idealismo *sui generis*, desarrollado como ciencia que busca una concordancia universal a partir de los matices que cada sujeto va obteniendo de la vida misma: «los otros sujetos que se ponen de manifiesto trascendentalmente en mi vida trascendental dentro de la comunidad trascendental del nosotros que también se pone de manifiesto»<sup>17</sup> y esto da por resultado la intersubjetividad trascendental en que se constituye el mundo real como objetivo, como existente para “todo el mundo”.

En definitiva, aunque Husserl intente referirse al mundo real, su fenomenología no apunta a ello. Así lo dice M. Cruz Hernández:

La fenomenología se convertirá, siguiendo este método, en una ciencia que opera *dentro del marco de una simple intuición directa*, que actúa de un modo rigurosamente descriptivo, que sólo se propone analizar *procesos puros de conciencia*, para aprehender sus esencias, captar sus relaciones esenciales evidentes por sí mismas y formular lo intuido por expresiones conceptuales, cuyo significado dependa exclusivamente de lo así intuido con plena evidencia intelectual<sup>18</sup>.

El análisis de la intencionalidad en Husserl va especialmente unido al de la conciencia, tema que se desarrolla en su Investigación quinta. Menciona tres conceptos de conciencia:

1. La conciencia como la total consistencia fenomenológica real del yo empírico, como el entrelazamiento de las vivencias psíquicas en la unidad de su curso.
2. La conciencia como percepción interna de las vivencias psíquicas propias.
3. La conciencia como nombre colectivo para toda clase de «actos psíquicos» o «vivencias intencionales»<sup>19</sup>.

De estos tres modos de conciencia nos interesa el último que hace referencia a las vivencias intencionales. Las vivencias de la conciencia se llaman intencionales a condición de que este término «no signifique otra cosa que esta propiedad fundamental y universal de la conciencia, consistente en ser ésta conciencia *de* algo, en llevar la conciencia en sí, en cuanto *cogito*, su *cogitatum*»<sup>20</sup>. Aquí es preciso señalar que, según Husserl, en una percepción externa, un elemento real como puede ser el color en la percepción visual, aunque tenga un soporte físico en el objeto coloreado, ante la conciencia aparece como un contenido vivido. Pero, aunque el objeto sea percibido, no es un “contenido vivido”. En efecto, puede ser que tengamos una alucinación o un fenómeno engañoso por el que somos conscientes de estar viendo un objeto coloreado. En la conciencia, el dato percibido es igual si fuese físico o no.

<sup>16</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §5, p. 385.

<sup>17</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §5, p. 387.

<sup>18</sup> MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ, *La doctrina de la intencionalidad en la Fenomenología*, Madrid 1958, p. 32. El subrayado es de la fuente.

<sup>19</sup> HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, 2, p. 475.

<sup>20</sup> HUSSERL, *Meditaciones cartesianas. Introducción a la fenomenología*, traducción de JOSÉ GAOS y MIGUEL GARCÍA BARÓ, Madrid 1985, p. 80.

No se trata, agrega Husserl, de la relación entre un proceso psicológico al que llamamos *vivencia* con su objeto o con la real existencia de dicho objeto, ni del enlace psicológico que se realice entre el acto y su objeto, sino del mero carácter intencional de la vivencia como tal vivencia, *a priori* de toda posible realización concreta<sup>21</sup>.

La intencionalidad se presenta como una peculiaridad de las vivencias que permiten darle una orientación objetiva y al mismo tiempo «es lo que caracteriza la *conciencia* en su pleno sentido y lo que autoriza para designar a la vez la corriente entera de las vivencias como corriente de conciencia y como unidad de *una conciencia*»<sup>22</sup>.

Una vez descrito sucintamente algunos aspectos fundamentales de la fenomenología husserliana y de haber mostrado el sentido que adquiere la intencionalidad en dicha fenomenología, cabe presentar la crítica de Maritain y su oposición al concepto de intencionalidad postulado por Husserl.

### Intencionalidad en el realismo filosófico y crítica de Maritain a Husserl

Maritain en su teoría del conocimiento realista dedica un apartado específico a la consideración de la fenomenología husserliana. Reconoce que la fenomenología también tiene otros representantes que en cierto modo se han alejado de su fundador, como Max Scheler y Nicolai Hartmann, pero se centra en Husserl<sup>23</sup>. Le parece que la fenomenología es cierta activación de la filosofía postkantiana con referencias aristotélicas y escolásticas de donde provienen tanto la noción de *Wesensschau* como la de intencionalidad. Además detecta una desviación desde el principio ya que se parte directamente de la reflexividad de la mente para constituir un objeto desde sí. De ahí que la experiencia trascendental no sea otra cosa que la reflexión crítica del espíritu sobre sí mismo. En tercer lugar, acomete contra el método de la *epoché* fenomenológica, ya que pone “entre paréntesis” todos los datos de la existencia extramental y separa el objeto (que es la esencia-fenómeno) de la cosa, generando una contradicción *ut exercita*, como realmente vivida y experimentada<sup>24</sup>.

Husserl sólo toma del realismo los hechos de la realidad, pero inmediatamente se alinea con Descartes cuando admite en primer lugar, como conocimiento apodíctico, la existencia del yo, en lugar del principio de identidad. La primacía del ser es un dato primordial del saber especulativo realista y según Maritain, los antiguos sostenían que la certeza de mi existencia, por absoluta que sea, no es sin embargo una certeza *de ciencia*, pues se dirige hacia un objeto de suyo contingente, y así, como objeto, no se puede atribuir el hecho de ser un conocimiento completamente inquebrantable desde todo punto de vista<sup>25</sup>. Además, Husserl sugiere un análisis del conocimiento que va contra el realismo filosófico cuando afirma que al conjunto total de los objetos de la experiencia y del conocimiento empírico posible se llega por intuiciones que se dan en sí mismos en el hombre, «la experiencia en que aquellos objetos se dan *originariamente* es la *percepción*»<sup>26</sup>. Aquí confunde el conocimiento inteligible que precisa de información que llega a través de los sentidos de forma mediata, con la intuición que le corresponde al conocimiento sensible, de manera inmediata. Husserl admite la intuición de los datos sensibles por parte del conocimiento inteligible, algo que, por ejemplo, lo niega Tomás de Aquino.

En el epígrafe 16 de *Distinguer pour unir*, Maritain se refiere directamente al problema de

<sup>21</sup> CRUZ HERNÁNDEZ, *La doctrina de la intencionalidad en la Fenomenología*, p. 41.

<sup>22</sup> HUSSERL, *Ideas*, Epílogo §84, p. 198.

<sup>23</sup> Ver el epígrafe titulado: «*Digression sur la phénoménologie et sur les Méditations cartésiennes*». MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «*Œuvre Complètes*», vol. IV, p. 445 y n. 72, pp. 445-446.

<sup>24</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «*Œuvre Complètes*», vol. IV, pp. 446-447.

<sup>25</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «*Œuvre Complètes*», vol. IV, p. 448.

<sup>26</sup> HUSSERL, *Ideas*, §1, p. 17.

Husserl con relación al concepto intencionalidad. Considera que la noción ha perdido toda su eficiencia y valor al pasar de manos de los grandes escolásticos a las de los neocartesianos. En Husserl, la intencionalidad “se reduce y se centra” en una característica que manifiesta la referencia al “objeto”, pero no reconoce que la intencionalidad es primordialmente el resultado de una capacidad de la inmaterialidad de la inteligencia. En efecto, la inteligencia humana tiene la capacidad de entrar en contacto con la “cosa”, con el ente extramental inteligible, no solamente lo hace la conciencia. Maritain con mucha razón dice que el significado primigenio de este concepto es mucho más rico ya que no se trata simplemente de una relación donde se visualiza el objeto en el interior sino que:

Elle est avant tout cette propriété de la pensée, privilège de son immatérialité, par quoi l'être pour soi posé “hors d'elle”, c'est-à-dire pleinement indépendant de son acte à elle, devient existant en elle, posé pour elle et intégré à son acte à elle, et par quoi désormais elle et lui existent en elle d'une seule et même existence supra-subjective<sup>27</sup>.

Para que pueda haber intencionalidad es preciso que haya un ser real, entonces se asimila a él y comparece junto con el objeto. Dicho de otro modo, en la captación del ente extramental por parte de la inteligencia hay: 1) una presencia real de dicho ente y 2) el objeto que es la cosa en cuanto conocida. En cambio, en Husserl la intencionalidad se presenta como “constituyente” respecto al objeto de manera “estructural”, reclamando su existencia y dándole un sentido propio a partir de “mi ser propio”; cuando en realidad es la intencionalidad la que lleva en uno al otro partiendo de su alteridad misma y haciendo ser el otro, o como decía Aristóteles, ser “todas las cosas”.

Según Maritain, Husserl parece “rozar” la verdadera naturaleza del conocimiento cuando en realidad pasa al lado del “gran secreto” sin penetrar en él. En el pensamiento mismo es donde entramos en contacto con el ser extramental. Lo real y metalógico es aprehendido en el seno del concepto mediante su propiedad de inmaterialidad que elude la espacialidad y la temporalidad. Se trata de una forma de vida superior a estos determinantes físicos, donde la inteligencia sin salir de sí se perfecciona con lo que no es él, mediante la sustancia de lo real inteligible que extrae gracias a los sentidos, de los seres existentes (materiales) en acto<sup>28</sup>.

Así, Maritain considera que existe una contradicción en el corazón mismo de la fenomenología. El ser extramental que se ha puesto entre paréntesis es prácticamente negado y finalmente eliminado porque ni siquiera ha habido tiempo de considerarlo críticamente. No se ha planteado la posibilidad de separación entre “cosa” y “objeto”. Husserl ha detectado el contrasentido cartesiano que consiste en pasar de la conciencia a las certezas referidas al ser de las cosas, y construye toda su filosofía con ayuda de la *epojé* fenomenológica. El problema es que se queda en el paréntesis consiguiendo aislarse en una “egología trascendental”, dejando la subsistencia y la existencia extramentales fuera del paréntesis, reducidas a la nada.

En la fenomenología no solamente se confunden lo lógico con lo ontológico sino que sucede algo más paradójico aún, intentando reconquistar el realismo, se topa con el empirismo. Veamos cómo. Cuando Husserl suprime el sujeto transobjetivo, en ese mundo de las esencias inteligibles y apriorísticas se introducen los efectos propios de la materialidad, y es inútil – dice Maritain – empeñarse en evitar tratar a ese mundo de un modo empirista ya que solamente se admite todo lo material que se presenta contingente y potencial que atan al sujeto porque no puede ver “más allá”, porque piensa con sus ojos, y con sus manos trata el mundo de lo concreto sensible. Esto sucede porque la función de la inteligencia consiste en penetrar

<sup>27</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «Œuvre Complètes», vol. IV, p. 450.

<sup>28</sup> MARITAIN, *Distinguer pour unir*, in «Œuvre Complètes», vol. IV, pp. 450-451. También lo dice claramente en § 22, p. 469.

en la inteligibilidad de las cosas para comprender sus limitaciones, su contingencia, sus leyes que le permiten superar el posible “servilismo material” al que uno puede estar sometido; sin embargo, todo el ámbito de comprensión inteligible del mundo material desaparece porque la *epoché* sólo ha dejado las “esencias puras” y la intencionalidad apunta sólo a los objetos de forma descriptiva, no a la cosa extramental. Por tanto, ese mundo “de las cosas” donde se halla el mundo natural y real, queda fuera del alcance de la inteligencia, a cargo exclusivamente de los sentidos. De esta manera, el hombre analiza las esencias puras que no casan con el mundo de las existencias, mundo que se vuelve así mostrenco y reducido. No se vuelve a las cosas mismas, sino que crea un dualismo ontológico-gnoseológico donde los entes extramentales son expulsados de la conciencia.

Husserl piensa que su fenomenología no llega a ser sólo un idealismo cuando realmente lo es, y cree llegar a cierto realismo cuando no lo hace. Algunos fenomenólogos – Maritain vuelve a aludir a N. Hartman y M. Scheler – se dieron cuenta de este problema y reformularon aspectos del mismo rescatando la fuerza descriptiva que contiene el análisis fenomenológico aproximándose más o menos al realismo gnoseológico.

Finalmente, me parece adecuado llamar la atención acerca de la dificultad de la comprensión del concepto “intencionalidad” que a veces es mencionada muy ligeramente en los algunos estudios de teoría del conocimiento y ciencias de la mente; y advertir acerca de las direcciones a que pueden conducir interpretaciones que no resultan ser genuinas si se considera su matriz realista. Para una mayor profundización sobre la intencionalidad merece la pena revisar las fuentes originales medievales y renacentistas.